

## CONCLUSIONES

Por JESÚS SALGADO ALBA

Los análisis efectuados en la segunda parte de este trabajo, sobre cada una de las posibles cinco zonas de irradiación de poder en el Mediterráneo, seleccionadas en la primer parte, permiten establecer algunas conclusiones finales, dos de ellas de carácter global y otras cinco de su tipo particular referida a dichas posibles cinco zonas analizadas. Al exponer tales conclusiones se hará una referencia a las posibles consecuencias para España.

La primera conclusión de carácter global, que aparece más o menos explícitamente en todos los análisis, consiste en el hecho de que la totalidad del ámbito mediterráneo, integrado por sus dos grandes espacios geográficos, —el marítimo, constituido por el mismo mar y su apéndice el mar Negro, y el continental, representado por los territorios de las naciones ribereñas de ambos mares y el espacio aéreo correspondiente— constituye una potente Zona de Irradiación de Poder (ZIP) dentro del marco de la geopolítica, la geoestrategia y la geoeconomía a escala mundial.

En efecto, definido el concepto de ZIP como «zona geográfica con un elevado valor estratégico en la que se acumulan factores potenciales de diversos tipos —políticos, económicos, históricos y culturales— que permiten a la potencia o coalición de potencias que la posean, ejercer un dominio total o sectorial del área», podemos observar, y así se ha puesto de manifiesto en los análisis efectuados en la segunda parte el trabajo, que la totalidad del ámbito mediterráneo constituye ante todo y sobre todo una

zona geográfica perfectamente definida que zona de un elevado valor estratégico basado en tres sólidos pilares.

En primer lugar, su condición de extensa vía de comunicación marítima entre dos grandes océanos, el Atlántico y el Índico en el sentido Oeste-Este y viceversa, entre dos continentes: Eurasia y África en el sentido Norte-Sur. Ello hace que el mar Mediterráneo, con su prolongación del mar Negro, sea el espacio marítimo donde se concentra el mayor número de buques mercantes y de guerra del Mundo, teniendo en cuenta los que están navegando en un determinado momento y los que en ese momento se encuentran en numerosos puertos y astilleros, dedicados a las faenas de carga y descarga en labores de reparación o mantenimiento. Esta enorme masa de transporte marítimo —mercante y de guerra— que se calcula en torno a los 14.000 buques de más de 100 toneladas de desplazamiento en un momento dado —4.000 navegando y unos 10.000 en puerto, fondeadero o astillero— constituye en sí misma un valor estratégico de primera magnitud, ya que de este transporte depende, en muy elevado porcentaje, la vida comercial y económica no sólo de los países ribereños, sino también de aquellos otros que les suministran las mercancías vitales para su supervivencia, en especial el petróleo y sus derivados.

Aparte de esto, y en relación con los desplazamientos de buques de guerra, tanto de superficie —situando en primer lugar los portaaviones— como submarinos —nucleares y convencionales— al altísimo valor geoeconómico que supone la navegación mercante es preciso añadir el notable valor, geoestratégico, que supone la navegación militar. Por otra parte, a este transporte marítimo debe añadirse al transporte aéreo —tanto comercial como militar— que, a través de líneas regulares o de navegación aérea libre, cruza, con elevada densidad, el espacio aéreo mediterráneo.

En resumen el primero y más importante de los tres pilares que soportan el muy elevado valor estratégico del ámbito mediterráneo está constituido por la enorme masa de transporte marítimo, y también aéreo, que circula por las aguas y los cielos del espacio aeromarítimo que representa el mar Mediterráneo en sí mismo.

El segundo pilar o factor de valoración estratégico del ámbito mediterráneo en su conjunto reside en el hecho de ser una de las zonas de más elevado nivel conflictivo o polemológico del Mundo, probablemente la mayor en este momento, lo que provoca una gran inestabilidad e inseguridad que ponen en peligro no sólo la paz en el marco regional, sino incluso en el mundial.

Todos los análisis efectuados a lo largo de este trabajo en sus partes, pero esencialmente en la segunda, pone bien a las claras este hecho. Los conflictos bélicos más o menos activos en la antigua Yugoslavia en Oriente Medio y en el Sáhara; las tensiones prebélicas en el mar Egeo entre Grecia y Turquía; las crisis provocadas por el fundamentalismo islámico, principalmente en Argelia, y las derivadas de la explosión demográfica en el norte de África, con su secuela de grandes movimientos migratorios hacia Europa en busca de mejores condiciones de vida y desarrollo, no son más que unos cuantos ejemplos, quizá los más visibles, de la profunda conflictividad en la zona mediterránea en su totalidad, conflictividad que exige la puesta en práctica de grandes esfuerzos estratégicos. Y también políticos, diplomáticos, económicos, etc., pero todos ellos con una fuerte componente estratégica directriz, para asegurar la estabilidad en el ámbito mediterráneo, y evitar un conflicto de graves consecuencias.

El tercero de los factores de valoración estratégica, o sea, el tercer pilar que soporta el gran valor estratégico del Mediterráneo como ámbito —aeromarítimo— continental, queda constituido, como se desprende de los análisis de las ZIP,s, en la profunda y extensa interrelación entre el mar y la tierra en el marco geoestratégico. El poder naval puede proyectarse hacia tierra en todo el Mediterráneo mediante tres importantes esfuerzos tácticos: las acciones de desembarco, las aéreas de ataque con cazabombarderos y las misilísticas sobre objetivos terrestre con base en buques de superficie o submarinos. De idéntica forma el poder continental puede proyectarse sobre el mar mediante acciones aéreas o misiles con base en aeródromos rampas —fijas o móviles— situadas en tierra.

Esta notable característica estratégica de la zona mediterránea —la interacción ofensiva o defensiva tierra-mar— obliga a que la potencia o coalición de potencias que pretenden alcanzar al dominio aeronaval en la totalidad o en sectores del ámbito mediterráneo, han de poseer una gran superioridad en lo que se denomina «capacidad de acción estratégica aeronaval» frente a cualquier adversario que desee disputar ese dominio. La «capacidad estratégica aeronaval» es el resultado del producto de la «capacidad de la Fuerza Aeronaval» (buques, aviones, submarinos, etc.), que constituye el factor estático, y la «capacidad de apoyo logístico» tanto estático —bases navales y aéreas— como dinámico —buques de apoyo logístico— que constituye el «factor estático». Es decir, el famoso binomio base-fuerzas similar al del arco-flecha. En todos los mares, pero especialmente en el Mediterráneo, si se cuenta con fuerza pero se carece de bases

la «capacidad de acción estratégica aeronaval» será nula o muy pequeña; y viceversa la posesión de bases y la carencia de fuerzas lleva al mismo resultado.

En resumen, el ámbito mediterráneo goza de un extraordinario valor estratégico aeronaval —y también terrestre en determinados casos y sectores— que viene determinado por tres características, factores o pilares: su condición de importantísima vía de transporte marítimo, su elevado nivel polemológico o conflictivo, y la interrelación mar-tierra para el alcance y ejercicio del dominio del mar.

Existe, además, un cuarto factor estratégico de no desdeñable importancia, que si bien no ha sido explícitamente manifestado en ninguno de los análisis de las ZIP,s tratadas en la segunda parte, si lo ha sido implícitamente en algunas de ellas y que, al menos teóricamente, consiste en considerar al mar Mediterráneo como «zona central geoplanetaria» en relación con las masas continentales emergidas.

En efecto, si con centro en el punto geométrico central del espacio marítimo mediterráneo, que aproximadamente coincide con la posición de la isla de Malta, se traza un círculo de 10.000 kilómetros —la cuarta parte del Ecuador terrestre— observamos que en el interior de este círculo se encuentra toda Eurasia, toda África, toda Norteamérica y más de la mitad de Suramérica, es decir más del 80% de las tierras del planeta, con unas distancias de 8.600 kilómetros al estrecho de Bering, 9.700 a Corea y 10.000 kilómetros a California. En la estrategia de los misiles balísticos intercontinentales, tanto lanzados desde buques de superficie, submarinos o plataformas en tierra, este hecho revaloriza el ya muy elevado interés estratégico del ámbito mediterráneo.

La segunda característica, tras el valor estratégico que define una zona de irradiación de poder, de acuerdo con la definición adoptada, consiste en que en ella «se acumulen factores potenciales de cuatro tipos esenciales: políticos, económicos, históricos y culturales».

De los análisis efectuados a lo largo de las dos partes del trabajo, en especial la primera, se deduce claramente que el «ámbito mediterráneo» en su totalidad ostenta muy altos niveles en todos y cada uno de dichos cuatro factores potenciales.

En el aspecto político, muy ligado al estratégico y también al económico en el ámbito mediterráneo, el objetivo principal consiste en alcanzar y mantener la estabilidad en la zona. La estabilidad se consigue, como es sabido,

evitando las tensiones que se producen por la existencia de intereses enfrentados entre dos países o dos grupos de países —estabilidad externa— o en el interior de un país —estabilidad interna—. La forma más eficaz de evitar tensiones consiste en oponer a los intereses encontrados o enfrentados el tipo de «intereses compartidos», lo que da lugar a la distensión, cuyo método más eficaz es la cooperación.

Durante el largo período de la guerra fría la tensión más grave en el Mediterráneo fue la Este-Oeste, provocada por la existencia de los dos bloques: Oriental y Occidental, geopolíticamente opuestos. Desaparecido este enfrentamiento, tras la caída del Imperio Soviético y desarticulación del Pacto de Varsovia, han surgido otras muchas tensiones en el Mediterráneo (y también fuera de él) de menor intensidad; pero en mayor número y casi siempre impredecibles, cuyo tratamiento, antes de provocar crisis, es, como se ha dicho, la distensión y la cooperación.

Muchos son los esfuerzos que se han intentado para conseguir efectos políticos de distensión y cooperación tanto en el plano bilateral como multilateral en el Mediterráneo, el más antiguo de ellos a través de la Conferencia sobre Cooperación y Seguridad en Europa (CSCE) en la cual, aún cuando no participaron ni participan en ella los países de la ribera sur mediterránea como «miembros activos», si lo han hecho como «miembros invitados» carentes de voto, por lo cual puede afirmarse que la CSCE no ha influido políticamente en los esfuerzos de distensión ni mucho menos en los de cooperación en el Mediterráneo, aunque sí haya servido, en ocasiones, como «foro de encuentro» entre los países europeos y los africanos.

En segundo lugar existe la muy bien intencionada propuesta de la creación —patrocinada por España e Italia en su planteamiento inicial— de la llamada Conferencia para la Cooperación y la Seguridad en el Mediterráneo (CSCM) inspirada en la estructura de la CSCE, pero sin ligazón alguna entre ellas; la cual, a pesar de los diversos intentos de llevarla a la práctica por algunos países europeos del Mediterráneo, entre ellos España, se encuentra todavía en estado de «proyecto» y lo más probable es que siga en ese estado mientras no se avance muy seriamente en el esfuerzo de la Conferencia de Paz para Oriente Medio.

El tercer esfuerzo político para la cooperación Norte-Sur en el Mediterráneo es el constituido por las llamadas «Conversación o Iniciativa 4+5», los cuatro países europeos de la ribera norte: Portugal, España, Francia, Italia más los cinco países del Magreb: Mauritania, Marruecos, Túnez, Arge-

lia y Libia, que posteriormente, al integrarse Malta, se ha transformado en las «Conversaciones 5+5». Estas Conversaciones de cooperación en el ámbito del Mediterráneo Occidental comenzaron con buenas perspectivas de éxito, consiguiendo algunos pequeños pero prometedores resultados positivos; pero lamentablemente, las disensiones internas entre los países del Magreb, coaligados a través de la Unión del Magreb Árabe (UMA) por una parte, y por otra la actual situación internacional de Libia, sometida a sanciones de aislamiento por la ONU a causa del grave atentado de terrorismo sobre un avión de pasajeros de la Pan Am en Lockerbie, han desembocado en una paralización de estas «Conversaciones 5+5», que no podrán reanudarse hasta que Libia entregue a los dos terroristas libios presuntamente culpables del atentado y la ONU levante las sanciones a Libia.

Aparte de estas tres organizaciones, que tratan, con muy poco éxito, de potenciar la cooperación política —y también, en parte, la economía entre los países europeos de la ribera norte y los africanos de la ribera sur, cooperación Norte-Sur—, existe otra organización creada por los cinco países del Magreb para potenciar la cooperación entre ellos —cooperación Sur-Sur— que, como es sabido, es la ya mencionada UMA, nacida en febrero del año 1989, y que ha llevado una vida vacilante a causa de disensiones internas, lo que le ha impedido alcanzar los objetivos que se marcaron en su creación. En resumen puede arrimarse que en el aspecto político, dirigido principalmente a conseguir la estabilidad en el Mediterráneo mediante esfuerzos de distensión y cooperación queda casi todo por hacer y en tal situación el potencial político del ámbito mediterráneo, que sería notablemente elevado en un clima de estabilidad, no lo es hasta que alguna potencia riberaña o extramediterránea sea capaz de asegurar la indispensable estabilidad en la zona, potencia que podría facilitar, con ello, que el ámbito mediterráneo constituyese una ZIP.

En cuanto al aspecto económico, segundo factor potencial secundario con que debe contar una zona de gran valor estratégico (que constituye el factor potencial primario) para ser considerada como una ZIP, el ámbito mediterráneo, en su conjunto, presenta un valor elevado pero enormemente disperso. En recursos económicos primarios, la mayor parte de los países ribereños gozan de un nivel alto, con Francia, Rusia, Argelia, Libia y Marruecos a la cabeza. En capacidad industrial casi todos los países de la ribera norte euroasiática gozan de un nivel alto —Francia e Italia— o medio —España, Rusia e Israel—. En contraste, todos los países de la ribera sur se encuentran en una situación pre industrial. En cuanto al sector económico terciario, los servicios, los niveles son muy parecidos a los del sector secundario.

Como consecuencia de lo anterior, la zona mediterránea, en el aspecto económico presenta una profunda diferencia entre los países del Norte y los del Sur, para evitar lo cual se han hecho notables esfuerzos de tipo económico, o por mejor decir, económico-político-cultural, por parte de los países desarrollados de la ribera norte europea en apoyo de los subdesarrollados de la ribera sur africana.

De todos estos esfuerzos, el principal ha sido y está siendo el protagonizado por la Comunidad Europea (hoy Unión Europea en constitución). Con el objetivo de sacar del subdesarrollo económico a los países del sur Mediterráneo, la Comunidad Europea, y en especial los países mediterráneos, que, en su mayor parte, han sido potencias colonizadoras de aquellos, han desarrollado, tanto en el plano bilateral como multilateral, relaciones especiales tanto económicas como políticas con sus vecinos norteafricanos. En el año 1972 la Comunidad tomó conciencia de que tales relaciones especiales necesitaban ser impulsadas y coordinadas, creando la llamada Política Mediterránea de la Comunidad Europea consistente en un plan de cooperación de ayuda económica a los países norteafricanos basada en dos pilares: apoyo comercial y apoyo financiero. Cuando en 1985 España y Portugal ingresan como miembros de pleno derecho en la Comunidad Europea, se aprecia la necesidad de modificar y potenciar dicha Política Mediterránea Comunitaria y en el año 1989, precisamente por iniciativa española, se procedió a la elaboración de la Política Mediterránea Renovada 1992-1996 (PRM). Los resultados de esta PMR aún no se han percibido, pero existen razonables expectativas de éxito parciales a pesar del fallo que ha supuesto la inoperatividad de la UMA, que se creó, precisamente, para que los países del Magreb tuvieran una política coordinada y una voz única para tratar con la Comunidad Europea, aparte de otros objetivos.

En resumen se puede afirmar que el potencial del factor económico del ámbito mediterráneo supone, en su conjunto, un factor positivo, a pesar de las profundas disparidades entre el Norte y el Sur, para considerar este ámbito como una ZIP. Los análisis efectuados en el trabajo, en especial en su primera parte, así lo dan a entender.

Por último, por lo que se refiere a los factores histórico y cultural es de sobra conocido, y así se deduce con toda claridad de los análisis efectuados, que el Mediterráneo en su diversificada globalidad es depositario de unos extraordinarios valores históricos y culturales como quizá no exista otra zona en el Mundo.

En definitiva, el ámbito geopolítico, geoestratégico y geoeconómico, integrado por el mar Mediterráneo, con su apéndice nororiental el mar Negro, y los países ribereños de ambos mares, constituye una ZIP de acuerdo con la definición adoptada, dado su muy elevado valor estratégico y los altos niveles de potencialidad que presenta en los factores político, económico, histórico y cultural tal como se deduce de los análisis efectuados a lo largo de este trabajo.

Establecida la primera conclusión global anterior, la segunda conclusión global, íntimamente ligada a la primera, consiste en que, como ha ocurrido a lo largo de la Historia, esta ZIP se encuentra actualmente bajo el dominio y control político-estratégico de la potencia que ejerce la hegemonía mundial: Estados Unidos.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial con la victoria de los aliados sobre las potencias del Eje, Alemania e Italia en Europa y el Japón en el Pacífico, la zona del mar Mediterráneo continúa dominada por el Reino Unido como lo había estado durante todo el siglo XIX. Inglaterra, en los años de la posguerra se ve obligada a abandonar su imperio colonial y retirarse paulatinamente de las zonas marítimas que dominaba para desarrollar su política imperial en la que se basaba la famosa y discutible *Pax Britannica* y, entre ellas la zona marítima mediterránea dejando en ella un vacío de poder que inmediatamente es rellenado por Estados Unidos, destacando en permanencia al Mediterráneo la VI Flota, creada y potenciada durante la década de los años sesenta, como factor estratégico dinámico. Simultáneamente Estados Unidos, para completar el binomio «fuerzas-bases», fue estableciendo, mediante acuerdos con los países mediterráneos amigos, bases navales y aéreas a lo largo y ancho de la zona, en España, Italia, Grecia, Turquía, Israel y Marruecos principalmente.

De este modo, la VI Flota de la *US Navy* goza de una Capacidad de Acción Estratégica (CAE) aeronaval y de desembarco de un extraordinario valor que proporciona a Estados Unidos el dominio político-estratégico en el ámbito mediterráneo, compartido por la Alianza Atlántica ya que la VI Flota está adscrita a las Fuerzas del Mando OTAN del sur de Europa (AFSOUTH) con cuartel general en Nápoles. Durante el período de la guerra fría, consecuencia del enfrentamiento Este-Oeste, la *V Eskadra* de la Marina soviética desplegada en el Mediterráneo y mar Negro intentó disputar a la VI Flota el dominio del mar en algunos sectores de la zona sin conseguirlo, ya que la Flota soviética no contaba con el segundo término del binomio CAE, las bases y, por otra parte la potencia de la fuerza (primer término del

binomio CAE) de la VI Flota fue siempre notablemente superior a la Fuerza Naval soviética en el Mediterráneo, que carecía, entre otras unidades, de portaaviones pesados.

En el momento actual, tras la desmembración de la Unión Soviética y desaparición del Pacto de Varsovia, la superioridad aeronaval de Estados Unidos en el ámbito mediterráneo es total alcanzando la categoría de hegemónica.

Aunque a veces se ha hablado de una posible retirada de la VI Flota de la *US Navy* del Mediterráneo, e incluso del cierre de las bases navales y aéreas de utilización conjunta, que en estos momentos son más de 15 desde Rota, en España, hasta Sirope en la costa turca del mar Negro, tal supuesto debe considerarse absolutamente imposible, incluso a largo plazo, como lo han manifestado repetidamente las autoridades políticas y militares norteamericanas, teniendo en cuenta los grandes intereses de todo tipo que Norteamérica tiene en el *Mare Nostrum* de los romanos del Imperio y que ahora podrían Estados Unidos apropiarse de la expresión.

Para España, las consecuencias que pueden deducirse de estas dos primeras conclusiones globales: la de que el conjunto marítimo-continental del ámbito mediterráneo constituye una poderosa zona de irradiación y la de que esta ZIP está totalmente bajo el dominio político-militar de la actual potencia hegemónica que es Estados Unidos, son de gran interés.

En primer lugar, el hecho de que España mantenga con Estados Unidos una doble alianza político-militar, una bilateral a través de los Tratados de Cooperación Hispano-Norteamericanos y otra multilateral en el marco de la OTAN, supone que España participa directa y operativamente en el dominio hegemónico norteamericano de la ZIP que es el ámbito mediterráneo y, en consecuencia, España debe mantener e incluso reforzar los lazos de cooperación con Estados Unidos y con la OTAN. Una segunda y muy importante consecuencia de lo anterior consiste en que España está obligada a intervenir en la medida de sus posibilidades, pero con decisión, en los muy variados problemas planteados tanto políticos como militares, económicos, diplomáticos, etc., en todo el ámbito mediterráneo, sin excluir ningún sector, ya que, si bien el mayor esfuerzo de la intervención española en los problemas mediterráneos ha de aplicarse, lógicamente, en los sectores más próximos, donde nuestros intereses son mayores y más acuciantes, es decir en el estrecho de Gibraltar y en el Mediterráneo Occidental, de ningún modo debe España limitar su actividad geopolítica o geoestratégica o geoeconómica a estos sectores primordiales, como ha venido

ocurriendo desde hace casi dos siglos —los siglos de nuestro nefasto aislamiento internacional— sino que nuestra presencia activa y nuestra influencia —siempre dentro de nuestras posibilidades— ha de extenderse por todo el ámbito del Mediterráneo.

Durante muchas décadas, ningún buque de guerra español, excepto el *Juan Sebastián Elcano*, había atravesado el canal de Suez, hasta el conflicto del golfo Pérsico de 1990-1991, y muy pocos, poquísimos, habían navegado más allá del canal de Sicilia. Este hecho es un elocuente síntoma de nuestra afortunadamente ya pasada época de aislamiento en el Mediterráneo que no debe repetirse.

Por último, una tercera consecuencia para España de las anteriores dos conclusiones globales, que más adelante volverá a ponerse de manifiesto, es que, siendo como es, la base naval de Rota, en estrecha coordinación con la base aérea de Morón, los más importantes puntos de apoyo operativo y logístico no sólo para la VI Flota de la *US Navy*, si no para la actividad conjunta de España y Estados Unidos en todo el Mediterráneo e incluso hasta más allá del Oriente Medio, como se puso claramente de manifiesto en las guerras del golfo Pérsico, estas dos bases deben ser consideradas como de primera prioridad tanto para España como para Estados Unidos.

Tras la formulación de las dos conclusiones globales anteriores, referentes a la totalidad del ámbito mediterráneo y la deducción de sus consecuencias para España, pasemos a considerar las conclusiones parciales referentes a cada una de las posibles cinco ZIP,s que han sido analizadas detalladamente en la segunda parte del presente trabajo, a saber:

- Zona de los estrechos turcos-mar Negro.
- Zona del Mediterráneo Oriental.
- Zona del golfo de León-mar de Liguria.
- Zona del canal de Sicilia.
- Zona del estrecho de Gibraltar.

A la vista de los análisis efectuados de cada zona y las conclusiones deducidas de tales análisis, es posible, en principio, efectuar una valoración ponderada de la importancia de cada una de tales zonas en cuanto a su capacidad de irradiación de poder, teniendo en cuenta sus respectivas capacidades estratégicas y sus factores potenciales de tipo político, económico, histórico y cultural.

En este sentido, destacan por su alta valoración dos zonas situadas, una en el Extremo Occidental del Mediterráneo que es la zona del estrecho de

Gibraltar y la otra ubicada, precisamente, en el extremo oriental, que es la zona del Mediterráneo Oriental. Tras estas dos zonas de elevada capacidad de irradiación de poder, es posible considerar una tercera con un nivel medio de irradiación de poder que corresponde a la zona del canal de Sicilia, situada en la parte central del Mediterráneo. Las dos zonas restantes aparecen, como consecuencia de los valiosos análisis sobre ellas efectuados, como zonas de pequeña capacidad de irradiación de poder: la zona de los estrechos turcos-mar Negro, ya que únicamente podría ser considerada como una ZIP «local» o «complementaria» y la zona del golfo de León-mar de Liguria por su situación marginal en el extremo noroeste del cuadrilátero Mediterráneo. No obstante, tanto una como otra gozan de destacadas valoraciones en ciertos aspectos, lo que las hace dignas de consideración.

Efectuada esta clasificación valorativa de cada una de las repetidas cinco ZIP,s veamos, brevemente, las conclusiones correspondientes a cada una, y las consecuencias posibles de tales conclusiones para España, comenzando por las mencionadas zonas de mayor capacidad de irradiación de poder.

La zona del estrecho de Gibraltar, analizada con notable acierto y precisión por el capitán Villalba es sin duda, como ya se ha dicho, la ZIP más importante del Mediterráneo, tanto por su muy elevado valor estratégico debido al enorme volumen de tráfico marítimo, tanto mercante como de guerra, como a constituir la puerta de entrada y salida de todas las líneas de comunicación marítima que unen al Mediterráneo con el Atlántico en caso, como ya se ha dado en varias ocasiones, de interrupción del canal de Suez. Puede afirmarse, sin exageración que quien domine o controle el estrecho de Gibraltar, domina o controla, en gran medida, todo el ámbito mediterráneo. Aparte de esto, la zona del Estrecho es la de más próxima comunicación entre Europa y África y especialmente entre la Europa Comunitaria y el Magreb.

En la zona del estrecho de Gibraltar tienen intereses estratégicos, económicos y políticos casi todas las naciones del Mundo que trafican con los países mediterráneos o pretenden tener influencia en parte o en la totalidad del ámbito mediterráneo. Seis son las potencias que presentan mayor nivel de intereses de los mencionados tipos en la zona del Estrecho: España, en primer lugar, seguida de Francia, Italia, Estados Unidos, Rusia y el Reino Unido. En cuanto a intereses estratégicos también para la OTAN, y en menor medida para la UEO, la zona del Estrecho presenta gran importancia.

En resumen, puede afirmarse que no sólo para el Mediterráneo sino en el marco de la geopolítica y la geoestratégica mundiales, la zona del estrecho de Gibraltar constituye una destacada «zona de irradiación y de atracción de poder», por lo cual históricamente han sido muchas las potencias o las coaliciones que han intentado dominarla o controlarla.

En el momento actual, son cinco las potencias con presencia física y capacidad de acción estratégica —bases y fuerzas— en la zona: España, Marruecos, Portugal, Estados Unidos, por su presencia en la base naval de Rota y el Reino Unido por su presencia en el peñón de Gibraltar; exceptuando Marruecos, las otras cuatro potencias pertenecen a la OTAN, por lo que también la OTAN puede considerarse presente en la zona. En definitiva, en España no potencia que presenta mayor nivel de interés, de presencia y de capacidad de acción estratégica en la zona del Estrecho, si bien Estados Unidos, obstentan, como en todo el Mediterráneo, el dominio político-estratégico por la enorme superioridad en Fuerza Aeronaval representada por la VI Flota de la *US Navy*, como ya hemos visto anteriormente.

Como consecuencia de todo lo anterior, la zona del estrecho de Gibraltar, limitada por los meridianos de cabo de San Vicente y cabo de Gata, constituye el centro de gravedad de la estrategia española, y si consideramos los accesos Oriental-Mediterráneo y Occidental-Atlántico, donde se encuentran respectivamente los archipiélagos españoles de Baleares y Canarias, llegamos a la definición del tan conocido eje estratégico español Baleares- Estrecho-Canarias.

Dentro del marco de la OTAN y en consonancia con el Acuerdo *Charlie* de cooperación entre España y la Alianza, España ejerce el control del estrecho de Gibraltar de una forma limitada por dos razones; la primera, por no pertenecer a la estructura militar integrada de la OTAN, y la segunda por la presencia en la zona de un mando subordinado dependiente de NAVSOUTH cuyo cuartel general, GIBMED se encuentra en la colonia británica del peñón de Gibraltar. Para que España pudiese ejercer el control verdadero de esta muy importante ZIP que es el estrecho de Gibraltar, centro de gravedad de nuestra estrategia, está claro que debían desaparecer esos dos obstáculos.

En consecuencia, las dos primeras y más importantes acciones que España debería emprender para alcanzar el efectivo control del estrecho de Gibraltar son: en primer lugar integrarse en la estructura militar de mandos de la OTAN y, en segundo término, potenciar el esfuerzo para,

mediante negociaciones con nuestra aliada Gran Bretaña, recuperar la soberanía sobre el peñón de Gibraltar.

Aparte de estas dos principales consecuencias que para España se deducen del análisis efectuado sobre la ZIP del estrecho de Gibraltar, existen otras también de gran interés y entre las cuales se pueden destacar las siguientes:

- Potenciar al máximo posible la base naval de Rota, donde está situado el cuartel general de la Flota española, que debería ser, una vez España integrada en la estructura militar, al mismo tiempo el cuartel general del mando OTAN del Estrecho, sustituyendo al cuartel general británico de GIBMED. Potenciar también la base aérea de Morón, por su importancia para el control aéreo de la zona.
- Incrementar las Fuerzas Navales y Aéreas dedicadas en tiempo de paz a las misiones de reconocimiento, vigilancia, seguimiento, etc., del tráfico marítimo por el Estrecho. En caso de crisis en la zona o de conflicto armado, es axiomático que tales Fuerzas serán potenciadas con el apoyo de las Fuerzas de nuestros aliados en la OTAN y en la UEO.
- Mantener, e incluso potenciar, nuestra alianza bilateral con Estados Unidos, haciendo de la zona del Estrecho el área de mayor cooperación aeronaval hispano-norteamericana.
- Reforzar las ya buenas relaciones existentes entre España y Marruecos, por ser las dos naciones con mayor nivel de presencia en soberanía de los espacios terrestres, aéreos y marítimos dentro de la ZIP del estrecho de Gibraltar.

Finalizadas, con las anteriores consideraciones, las conclusiones que se derivan del análisis de la primera de las ZIP,s situadas en el Mediterráneo, la zona del estrecho de Gibraltar, pasemos a considerar la segunda ZIP en importancia, la zona del Mediterráneo Oriental, que con tanta precisión a conocimiento de causa ha efectuado el vicealmirante Albert.

La zona del Mediterráneo Oriental goza de una alta valoración tanto geopolítica como geoestratégica, ya que en ella se produce el cruce de tres continentes, (Europa, Asia y África), la concurrencia de distintas culturas y de las tres religiones monoteístas —judaísmo, cristianismo e islamismo—, la proximidad a los países del golfo Pérfico poseedores de grandes recursos petrolíferos y la existencia del canal de Suez.

Por otra parte, esta zona es, sin duda, la que presenta mayor nivel de conflictividad en todo el ámbito mediterráneo, ya que a la endémica situación de enfrentamiento árabe-israelí se une la tensión greco-turca con sus dos ramificaciones: la participación de la isla de Chipre y las tensiones en torno

a las aguas territoriales y zona económica exclusiva en el mar Egeo, plagado de archipiélagos griegos en su mayoría; la situación en el Líbano bajo presión Siria; la intolerancia político-religiosa del fundamentalismo islámico y la crítica situación social en Egipto. Este elevadísimo nivel de conflictividad provoca una grave situación de inestabilidad crónica en la zona del Mediterráneo Occidental. El actual proceso de la Conferencia de Paz para Oriente Medio, patrocinada por Estados Unidos puede, a largo plazo, traer cierta estabilidad a la zona, cuyos primeros pasos, el Acuerdo palestino-israelí sobre los territorios de Gaza y Jericó, dan lugar a la esperanza.

En estas circunstancias de inestabilidad permanente, graves dificultades económicas y falta de una voluntad política para conseguir la unidad árabe hacen que, en este momento, la zona del Mediterráneo Oriental no pueda considerarse como una ZIP efectiva; pero sí una ZIP en potencia. Con notable agudeza, el vicealmirante Albert señala en su análisis que la zona del Mediterráneo Oriental podría llegar a constituir una verdadera ZIP en los tres supuestos siguientes:

1. En torno a Israel, si se llega a una paz segura y definitiva entre árabes y judíos. En estas condiciones, Israel, apoyado por Estados Unidos y el Movimiento Mundial del Sionismo, puede ponerse a la cabeza mundial de los países industrializados contando con el enorme mercado que suponen los países circundantes.
2. Una ZIP creada por una federación de los países árabes de la zona (Egipto, Siria, Líbano, Jordania y Arabia Saudí). Este segundo supuesto exige también la paz total e incluso la cooperación con Israel. Esta posible gran federación de países árabes de Oriente Medio, con grandes recursos naturales, principalmente el petróleo, una masa humana de considerables proporciones y un macromercado interno y externo, contando con una previa industrialización, constituiría una ZIP de gran importancia.
3. Una ZIP creada por la integración de los dos supuestos anteriores; es decir por la integración —que hoy parece imposible— de Israel con los países árabes de Oriente Medio, que podría denominarse según el vicealmirante Albert, «zona semítica del creciente fértil», lo que supondría una simbiosis del islamismo con el sionismo, hoy furiosamente enfrentados, pero que en el futuro podría constituir una zona de auténtico semitismo, ya que tanto los árabes como los judíos descienden de Sem, el hijo de Noé. Indudablemente, esta supuesta unión entre árabes y judíos podría llegar a constituir, en un lejano futuro, una ZIP en el Mediterráneo Oriental de importancia mundial.

Para España, las consecuencias de las anteriores conclusiones son muchas y muy variadas; pero en síntesis, pueden reducirse a dos de gran interés. La primera y principal consiste en que España no puede estar, en absoluto, ausente de los procesos político-estratégicos que se desarrollan con elevado dinamismo en la zona del Mediterráneo Oriental, si no que, muy al contrario, su presencia tanto diplomática como estratégica aeronaval y económica, así como cultural, debe ser permanente y motivo de gran atención.

La segunda consecuencia derivada de la anterior es que España debe prestar todo el apoyo posible al proceso de la Conferencia de Paz para Oriente Medio ya que, como hemos visto, la paz y su consecuencia, la estabilidad en la zona, es condición previa para cualquier tipo de desarrollo en los países, tanto árabes como el judío, ubicados en esa zona, en la que existen, por otra parte, concretos intereses españoles como el tráfico marítimo de crudo procedente del golfo Pérsico con destino a nuestro país. El hecho de que la sesión inaugural de la prometedor, aunque complicada, Conferencia de Paz para Oriente Medio se celebrase en Madrid con reconocido éxito y la reciente visita, igualmente exitosa de nuestros Reyes a Israel, seguida de la visita del líder de la OLP Yaser Arafat a España, son claros síntomas de que estamos en el buen camino en el buen camino en el que es preciso perseverar.

La tercera en importancia, de las posibles ZIP,s en el ámbito mediterráneo, es la zona del canal de Sicilia, con una posición geocéntrica de acusado valor estratégico y que ha sido analizada con gran eficacia y competencia en sus diversos aspectos por el vicealmirante Sr. Álvarez-Maldonado.

En primer lugar el destacado valor estratégico del canal de Sicilia, aparte de su posición central en el Mediterráneo, se debe a constituir el punto focal más importante del tráfico marítimo mercante del Mediterráneo del estrecho de Gibraltar, punto focal dominado por Italia, la cual goza de una gran superioridad económica, industrial y técnica sobre sus tres vecinos de la ribera sur presentes en la zona: Argelia, Túnez y Libia. Además, Italia refuerza su superioridad en la zona por el valor de las alianzas a las que pertenece: OTAN, CE y UEO. La OTAN, en particular, mantiene en Italia los centros de mando terrestre, naval y aéreo de todo el Mediterráneo y, por otra parte, Italia se encuentra estrechamente vinculada a Norteamérica, la cual dispone en territorio italiano numerosas bases y establecimientos militares, muchas de ellas en la zona del canal de Sicilia.

Los factores de riesgo que pueden poner en peligro la estabilidad son básicamente dos: la situación delicada de Argelia provocada por el fundamen-

talismo radical del Frente Islámico de Salvación (FIS), situación que podría degenerar en una guerra civil, y la perturbadora política exterior del coronel Gaddafi en Libia, con su componente terrorista que amenaza a los países occidentales en general y en particular a Estados Unidos. La posibilidad de que Argelia o Libia (o ambos países a la vez) pudiesen acceder al arma nuclear alteraría la relación de fuerzas en la zona claramente contra Italia, reduciendo en gran medida esta superioridad estratégica italiana, que tendría que confiar en Estados Unidos su cobertura nuclear de represalia.

Como en el resto del ámbito mediterráneo, la zona del canal de Sicilia se encuentra bajo el dominio hegemónico de Estados Unidos a través de la extraordinaria capacidad aeronaval de su VI Flota.

En el caso, prácticamente imposible, de una retirada, que pudiera ser eventual, de la presencia aeronaval de Estados Unidos del Mediterráneo, no sería Italia, a pesar de su superioridad indudable en la zona, la potencia hegemónica en ella —apunta con gran agudeza el vicealmirante Álvarez-Maldonado— si no que sería Francia, que dispone de capacidad nuclear y de submarinos nucleares, de lo que carece Italia.

En cualquier caso, y a pesar de su indiscutible valor geoestratégico, la zona del canal de Sicilia no constituye, en el momento actual, una ZIP, ya que ni por su extensión, ni por los factores potenciales de tipo político, económico y de capacidad de acción estratégica en ella presentes, responde a los requisitos exigidos en la definición de una ZIP. En cuanto al futuro previsible, no parece que Italia, ni mucho menos las naciones árabes de la ribera sur de la zona, incluso integrados en torno a la hoy más poderoso Libia, pueden erigirse en un núcleo de poder capaz de hacer del canal de Sicilia una verdadera ZIP.

Las consecuencias para España de las anteriores conclusiones de relativa importancia, ya que el único interés concreto español en la zona del canal de Sicilia se refiere a su participación en el tráfico marítimo por ese punto focal. También, y en el marco de la OTAN y de la UEO, la zona presenta para España el interés estratégico aeronaval derivado del proyecto de creación de una fuerza de este tipo compuesta por Unidades españolas, francesas e italianas.

Las dos últimas posibles ZIP,s en el Mediterráneo, que hemos considerado como de menor importancia, son la zona del golfo de León-mar de Liguria y la correspondiente a los estrechos turcos y mar Negro ambas excéntri-

cas dentro del ámbito mediterráneo y por ello de no muy elevado valor estratégico posicional, es decir geoestratégico, si bien presentan factores dignos de ser considerados.

La zona de golfo de León-mar de Liguria, estudiada con muy destacada capacidad analítica y no menor de entusiasmo por el contralmirante Gárate, presenta indudables factores de potencialidad económica, política y de capacidad de acción estratégica aeronaval situados en los tres países presentes en la zona: España, Francia e Italia, siendo Francia la potencia capaz de ejercer una indudable superioridad en estos tres factores, basada principalmente en la existencia de notables complejos industriales-militares en el área franco-mediterránea, la base naval de Tolón, la más importante logística de todo el Mediterráneo, como muy bien destaca el contralmirante Gárate, si bien mucho menor en valor geoestratégico por estar situada en el rincón Noroeste, alejada de las líneas de tráfico marítimo y de los puntos focales de este tráfico (Gibraltar-canal de Sicilia, estrechos turcos y canal de Suez); y sobre todo por contar Francia con una capacidad estratégica nuclear y con submarinos de ataque de propulsión atómica, único país ribereño del mar Mediterráneo que, por ahora, posee tan destacado actor de potencia militar. A Francia le sigue Italia, que cuenta en la zona con la importante base naval de la Spezia, también geoestratégicamente excéntrica dentro del teatro mediterráneo. La zona de la Liguria italiana está fuertemente industrializada —triángulo Milán-Turín-Génova— con el importante puerto de Génova como centro comercial marítimo. La capacidad de acción estratégica aeronaval de Italia en la zona presenta un alto nivel tanto en fuerzas como en bases navales y aéreas; pero al carecer de armamento nuclear resulta menor que la de Francia.

España, la tercera potencia presente en la zona, no cuenta con ninguna base naval en ella, ya que Cartagena queda fuera de los límites del golfo de León, que pueden establecerse en el paralelo de la desembocadura del Ebro. Las Baleares, desaparecidas las bases de Soller y Porto Pi, queda la de Mahón, que se encuentra en precaria situación de actividad. El puerto de Barcelona, uno de los más importantes del Mediterráneo, y la zona industrial de Cataluña constituyen un foco de elevada capacidad económica. Al carecer de bases navales en la zona, la capacidad de acción estratégica española es de un valor reducido, por debajo de Italia y muy inferior a la de Francia.

En resumen, la zona golfo de León-mar de Liguria presenta factores de potencialidad económica, política y de capacidad de acción estratégica de

valor muy elevado, por lo que podría ser considerada como una de las ZIP,s más importantes del Mediterráneo, como afirma el contralmirante Gárate; pero para serlo en efectividad debería ofrecer una valoración geoestratégica alta, lo que no ocurre por su posición totalmente excéntrica dentro del teatro estratégico Mediterráneo, como ya hemos constatado.

Las consecuencias para España que se derivan de las consideraciones anteriores son, en primer lugar, la necesidad de potenciar las bases navales en las islas Baleares, en especial la de Mahón, con el fin de ofrecer, en la zona, un nivel adecuado de capacidad de acción estratégica aeronaval de la que ahora carecemos, lo que supone un profundo desequilibrio respecto a Francia e Italia, altamente negativo para los intereses españoles en el Mediterráneo Occidental; y en segundo término, apoyar con decisión el proyecto de creación de una Fuerza Aeronaval Combinada hispano-franco-italiana en la que la participación española debe ser lo más elevada posible dentro de nuestras posibilidades.

La última, en importancia, de las posibles de irradiación de poder en el Mediterráneo, de acuerdo con la valoración global efectuada al comienzo de estas conclusiones finales, es la correspondiente a la zona de los estrechos turcos y mar Negro la cual, como la anterior, presenta una valoración geoestratégica baja por su posición excéntrica y marginal dentro del ámbito mediterráneo; pero cuenta con factores potenciales económicos, políticos y estratégicos-militares de considerable importancia como se ha puesto de manifiesto en el brillante, profundo y exhaustivo análisis que de esta interesantísima zona han efectuado el coronel de Aviación García Rodríguez y el teniente coronel de Aviación Guisández.

Son siete las naciones presentes en esta extensa zona: Grecia, Turquía, Bulgaria, Rumania, Ucrania, Rusia y Georgia, las cuales tienen profundas divergencias en algunos casos, como el de Grecia y Turquía, o no menos profundas afinidades como entre Bulgaria y Rumania.

De estas siete naciones, son tres, Turquía, en posición geocéntrica, seguidas de Rusia y Ucrania, las que poseen en mayor grado factores potenciales de tipo estratégico-militar, económico y político para irradiar poder en esta zona. Turquía, dominadora de los estrechos entre el Mediterráneo y el mar Negro, cuyo paso esta regulado «teóricamente» por la Convención de Montreaux representa el bastión occidental hacia Oriente y es la única que cuenta con costa sobre los dos mares, el Egeo y Negro, por todo lo cual ejerce un geodominio centralizado sobre toda la zona, si bien no puede explotarlo por su escasa capacidad de acción estratégica aeronaval.

val, pues aunque posee bases en gran cantidad su Fuerza Aeronaval de nivel medio comparada con las otras dos potencias, Rusia y Ucrania, por otra parte, la mayoría de las bases navales y aéreas son de utilización conjunta con Estados Unidos y también con el Reino Unido y Francia.

Rusia, tras la desmembración del Imperio Soviético mantiene con Ucrania unas difíciles relaciones como consecuencia del complicado reparto de la península de Crimea y la valiosa base naval de Sebastopol. Por otra parte, la situación política y económica tanto de Rusia como de Ucrania es, en estos momentos tan delicada que hace muy difícil valorar sus capacidades de acción estratégicas aeronaval, aunque puede asegurarse que, por el momento y en un futuro próximo, representa un valor muy bajo.

En resumen, como muy acertadamente dictaminan los señores García Rodríguez y Guisandez al finalizar sus análisis de la zona de los estrechos turcos y mar Negro, ésta no representa el momento actual una verdadera ZIP, aunque sí podría serlo calificándola de «local, complementaria o relativa».

Para España, esta zona es de una importancia no elevada, ya que en ella no existen intereses concretos aparte de la obligada presencia en todo el ámbito mediterráneo, como ya hemos dicho repetidas veces.

Ultimadas la conclusiones finales de este trabajo con las correspondientes consecuencias para España, queda una vez más demostrada la gran importancia geopolítica, geoestratégica y geoeconómica de lo que hemos denominado ámbito mediterráneo, que puede considerarse como una de las más atractivas ZIP,s a escala mundial y dentro de ella, la sobresaliente valoración, en esos mismos aspectos, de las zonas del estrecho de Gibraltar, del Mediterráneo Oriental y del canal de Sicilia.

En cuanto a la posible existencia de una situación de equilibrio aeronaval en el Mediterráneo, se ha puesto de manifiesto que tal situación de equilibrio no existe. Lo que si existe en una situación de precaria estabilidad como consecuencia del dominio aeronaval de Estados Unidos en la zona, reforzado por la OTAN.

Por último, es preciso destacar los múltiples y elevados intereses que España tiene en la totalidad del Mediterráneo —dominado hegemónicamente por Estados Unidos— lo que nos obliga a formular una política y una estrategia mediterránea globales para España, de las que hoy sólo contamos en forma parcial y restringida.